

tiempo de la conquista, hay también que suprimir la victoria "chimalhuacana" y aun la guerra toda, al menos tal como la cuenta Navarrete, y añadirla a aquellas de las que dice Pérez Verdía que Navarrete "refiere guerras que no han existido y combates ilusorios". Lo que decimos está confirmado también por la conquista pacífica de la Provincia de Avalos, que, siendo parte del reino de Michoacán, fue, como todo éste, conquistada pacíficamente.

Mucho menos que para la guerra del Salitre, se formó para la *insurrección de 1541* la "Confederación Chimalhuacana". La insurrección comenzó en Tlaxicoringa, valle de Guasamota (fuera del "Chimalhuacán", en lo que hoy es Durango), durante una ceremonia religiosa de los indios; la propagaron los naguales o brujos aprovechando los resentimientos de los indios contra los españoles, a los que "había que echar de la tierra"; y amenazó así extenderse no sólo por toda la Nueva Galicia, sino hasta Michoacán y México, como lo temía el virrey Mendoza. En el "Chimalhuacán" afectó a Xochitépec (Magdalena), partes de Xalisco y Aztatlan y, sobre todo, a la Caxcana (Tlaltenango, Xochipilla, Nochestlan, etc.), donde fue vencida militarmente por el virrey Mendoza.

¿No se propagó a los demás Estados? —pregunta Navarrete, c. IV, lecc. III, p. 65:

Sólo a los del Oriente, porque los del Sur, como dependientes del gobierno de México, permanecieron en paz. El reino de Tonalán, no sólo no abrazó la causa de los confederados insurrectos, sino que la combatió prestando auxilio a los españoles sus aliados.

Réstanos ver en las fuentes históricas antiguas la posición política regional de *Colima* en tiempos de la Conquista y en los próximamente anteriores a ésta.

Cortés, en los pasajes arriba insertos de su Cuarta Carta de Relación, menciona, de la *región de Colima*, cuatro "provincias": la de Colima y otras tres "cercanas a ella... Aliman, Colimonte y Ceguatan". En la provincia de Colima —como hemos visto—, a un capitán de Cortés (Villafuerte), ido allá sin su licencia, lo desbarataron y echaron de la tierra y le mataron tres españoles y mucha gente de los amigos; y en la dicha provincia y en la parte donde aquél había sido desbaratado, otro capitán de Cortés (Sandoval), enviado por éste, reparó el revés venciendo a la mucha gente de guerra que le estaban allí esperando. En consecuencia, toda aquella tierra se dio de paz, y no sólo Colima, sino otras provincias cercanas, como Aliman, Colimonte y Ceguatan, vinieron a ofrecerse por vasallas del rey de España. Según esto, Colima y Colimonte eran dos provincias distintas, de las cuales la de Coli-

ma, habiendo desbaratado y echado de su territorio a un capitán español, fue después vencida por otro; mientras que la de Colimonte, una vez vencida la de Colima, se dio por vasalla del rey de España. Consta, sin embargo, por la "Relación de Lebrón de Quiñones", que Colima y Colimonte (Colímotl, como la llama correctamente Quiñones), eran la misma provincia, y que no ésta, sino la de *Tecomán* fue la única que "salió de guerra al tiempo de su descubrimiento".²⁰ Cortés, pues, equivocado o simplemente impreciso respecto del nombre de la provincia que en la *región de Colima* estuvo en pie de guerra, fue exacto al decir que la de Colimonte o Colímotl se dio, sin guerra, por vasalla.

La provincia de Colímotl no participó, por tanto, en esta guerra; pero sí la tenía frecuentemente con las vecinas de Tuspa, Tamatzula y Tzapotlán, según se ha visto. Era en la región el señorío o reino más poderoso y tuvo por héroe epónimo a Colímotl. Y toda la región —Cihuatlán, Tepetitango, Colímotl, Alima, Motín y Coalcomán, junto con Tuspa, Tamatzula y Zapotlán— fue célebre en los años de la Conquista y algunos después por sus placeres y minas de oro y plata.²¹ De ella procedía mucho del oro y plata del Cazonci. Y el incentivo de esta riqueza —más que el revés militar de Villafuerte, en realidad pequeño— fue la principal razón de enviar Cortés a Sandoval a conquistar esa región y de repartirla prontamente entre encomenderos, reservándose el propio Cortés algunas minas y provincias.²²

²⁰ El pasaje completo de Quiñones dice: "En aquella provincia de Colima y demás que tengo nombradas, no hallé que hubiese pueblo que saliese de guerra, al tiempo que se descubrieron, si no fue el de Tecomán, que se pusieron en defensa y desbarataron una o dos veces a los españoles, y después se dieron de paz: en los demás pueblos, puesto que algunos se ponían con sus arcos y flechas, no era para el efecto de resistir, sino que huían a los montes de miedo, y los españoles les rancheaban los pueblos y les tomaban... lo que hallaban y les llevaban cantidad de indios y indias para su servicio, y enviándolos a llamar y asegurar a los que estaban en las sierras huídos, bajaban a dar la paz". (o. c. en la nota 2', p. 120).

²¹ Considerada globalmente, toda esa región se incluía en Michoacán. De ella y refiriéndose al tiempo de la Conquista, dice Torquemada (I, 336 b), copiando a Motolinia y añadiéndole sólo lo de Morcillo: "Esta tierra de Mechuacán es la más rica de metales de toda la Nueva España, así de cobre y estaño, como de oro y plata. En el año de mil quinientos y veinte y cinco, se descubrió una mina de plata, riquísima sobre manera (que llamaron de Morcillo)". Dicen luego ambos que la mina desapareció misteriosamente por castigo de Dios, pues se la quitaron al descubridor y se la asignaron al rey. Ponce aclara "el misterio" escribiendo, al hablar de Tamazula, que cuando el P. Comisario estuvo allí, la gente decía que la mina de Morcillo estaba en explotación, que las interrupciones se debían a que se llenaba de agua o, según otros, a que estaba agotada, y que a la fecha la estaban limpiando para ver si daba todavía algún metal. (*Relación breve y verdadera...* Madrid, 1873, 2 vols., II, 114).

²² Sauer cita entre las minas de Cortés, las de Motín y Tamazula; y entre las provin-

La región —concluiremos con Sauer (p. 64)— no llegó a unificarse políticamente en los tiempos precortesianos. Colímotl, Tecomán, Tepetitango, Cihuatlán y Alima, eran provincias distintas e independientes entre sí. Y alguna o algunas, dependientes del Cazonci, quien se quejó ante Cortés de la invasión depredadora de Villafuerte.

Todos los valles y provincias de la región, añadidas “por vía de girón” las de Amula, Zapotlán, Tuspa y Tamazula, quedaron unificados a raíz de la conquista: “E los dichos valles y provincias —dice Lebrón de Quiñones— se intitulan todos generalmente la provincia de Colima y es todo una jurisdicción del Alcalde Mayor de aquella provincia”.

En conclusión: la Confederación Chimalhuacana carece de fundamentos en las fuentes históricas, y es mejor hablar simplemente del Jalisco Antiguo o Precortesiano.²³

cias, las de Tamazula, Zapotlán, Tuspa, Amula y Tuxcacuesco, “precisamente las posesiones occidentales del Cazonci” (pp. 88-92).

²³ Magnífica bibliografía sobre el Chimalhuacán en J. I. DÁVILA GARIBI: *Apuntes para la Historia de la Iglesia en Guadalajara*, México, 1957, I, 67 ss.

APARTADO POSTAL 216

BIBLIOTECA CENTRAL
U. A. N. L.

MC

